

celebración del Vaticano II se sitúa el binomio unidad de la Iglesia e Iglesias locales y el debate acerca de la relación entre Iglesia universal e Iglesias locales en el que el cardenal Kasper se confrontó con la posición del cardenal Ratzinger formulada en el documento *Communio in notio* (1992) de la Congregación para la Doctrina de la Fe (pp. 402-408). Dos temas cierran esta amplia sección sobre la «realidad» de la Iglesia. Por un lado, esa realización de la Iglesia local que es la comunidad parroquial (pp. 408-414); por otro, los fenómenos eclesiales del monacato, de las órdenes religiosas y de los movimientos (pp. 415-424).

El sexto y último capítulo del libro se ocupa de la «misión» de la Iglesia (pp. 425-481). Su tono viene enunciado en el título: «Iglesia misionera y dialógica». En consecuencia, considera estas formas de diálogo de una Iglesia surgida de la misión y enviada en misión (cf. LG 2-4; AG 2-4): diálogo con el judaísmo, diálogo ecuménico, diálogo con las religiones, diálogo con el mundo de hoy. En el fondo de este planteamiento resuenan los grandes impulsos de los documentos conciliares: *Nostra aetate*, *Unitatis redintegratio*, *Gaudium et spes*. El cardenal Kasper concluye su obra con un breve capítulo nacido de la inquietud por el futuro y que va presidido por este interrogante: «¿Adónde conduce el camino de la Iglesia?» (pp. 483-507). Con confianza apuesta por la perdurable relevancia del cristianismo y de la Iglesia, acogiendo el desafío de la nueva evangelización, dedicándonos en cuerpo y alma a construir mediante *martyría*, *leitourgia*, *diakonia* la comunión de la Iglesia del futuro.

Estamos, por tanto, ante la obra madura de un hombre que conjuga la eclesiología práctica y teórica, que ha querido exponer desde el núcleo doctrinal del Vaticano II una eclesiología católica, muy atenta al mismo tiempo a las cuestiones ecuménicas del presente. Es un libro denso, que toca los temas fundamentales de la teología de la Iglesia. Puede ser una buena guía para acompañar un curso de eclesiología. S. MADRIGAL.

PLANELLAS I BARNOSELL, J., *La Iglesia de los pobres en el Concilio Vaticano II*, (Herder, Barcelona 2014), 299 p., ISBN: 978-84-254-3383-2.

El autor de este libro, sacerdote de la diócesis de Gerona y vice-decano de la Facultad de Teología de Cataluña, donde imparte actualmente el tratado de Dios y el tratado sobre la Iglesia, es un buen conocedor de las doctrinas eclesiológicas resultantes del Concilio Vaticano II. Así lo puso de manifiesto en su tesis doctoral, realizada bajo la dirección de Salvador Pié Ninot, defendida en la Universidad Gregoriana de Roma con el título de *La recepción del Vaticano II en los manuales de eclesiología españoles: I. Riudor, J. Collantes, M. M. Garijo-Guembe, S. Pié-Ninot, E. Bueno* (Roma 2004). En aquella disertación quiso estudiar la recepción de la doctrina eclesiológica del concilio Vaticano II repasando los siguientes argumentos: 1) el misterio de la Iglesia; 2) el problema de los orígenes

de la Iglesia; 3) la Iglesia como sacramento de salvación; 4) la Iglesia como pueblo de Dios; 5) La Iglesia como comunión; 6) la pertenencia, incorporación u ordenación a la Iglesia y su necesidad para la salvación; 7) la colegialidad episcopal y el primado del papa; 8) la teología del laicado; 9) la misión de la Iglesia en el mundo. Este estudio ofrece en una apretada síntesis *el status quaestionis* de los grandes temas que se plantea a día de hoy la teología de la Iglesia y tiene el valor sobreañadido de dejar constancia, para la posteridad, del estado de la eclesiología española posterior al Vaticano II. En este cuadro podemos valorar y situar el objeto del último libro de Joan Planellas, *La Iglesia de los pobres en el Concilio Vaticano II*, que ha visto la luz de la imprenta una década más tarde.

El principal mérito de este trabajo es el intento de una lectura global del Concilio desde un tema muy querido para S. Juan XXIII, para el cardenal Lercaro, para ese grupo informal *extra aulam* que se reunía periódicamente en el Colegio belga de Roma y que se dio el nombre de «Iglesia de los pobres». Datos fragmentarios sobre esta problemática y este capítulo de la historia del Vaticano II eran conocidos por trabajos de Chenu, de Alberigo, de Pelletier, o de C. Lorefice, para el caso de Lercaro y su estrecho colaborador G. Dossetti. La publicación de las *Cartas conciliares* de Helder Câmara (2006) ha dado a conocer otros aspectos íntimos del grupo de trabajo «Iglesia de los pobres» y de su interés por impregnar de tercer mundo la doctrina conciliar; de modo que la problemática de la pobreza, el subdesarrollo, la desigualdad social no estuviera ausente. En esta línea, el momento más emblemático en la dinámica conciliar, junto con el informe sobre la pobreza solicitado por Pablo VI, o la donación de su tiara a los pobres, es el llamado «Pacto de las catacumbas»: en el contexto de una celebración eucarística en la catacumba de Domitila, el 16 de noviembre de 1965, cuando un grupo de unos 40 obispos firmaron un breve documento de 13 proposiciones donde se comprometen a vivir pobremente, a preocuparse de la pobreza de sus diocesanos, a colaborar con las diócesis más pobres desde el mismo impulso de la colegialidad. En ese documento, que recibió el epíteto de esquema XIV, se ven anudados el tema del episcopado y el tema de la pobreza y la Iglesia de los pobres, que debía ser el hilo directriz del Vaticano II, según la propuesta hecha por el cardenal Lercaro en su discurso del 6 de diciembre de 1962, al final de la primera etapa conciliar.

Se podría seguir ampliando el anecdotario, que el lector encontrará perfectamente documentado en este libro; sin embargo, se nos estaría escapando su aportación principal: una lectura global del Vaticano II desde el ideal evangélico de la pobreza. A lo largo del tiempo se han hecho diversos intentos de lecturas globales del cuerpo doctrinal del Concilio. Señalaré cuatro trabajos a título de ejemplo: apenas clausurado el Concilio, J. Ratzinger hizo una síntesis de la doctrina conciliar rastreando la idea de misión, precisamente en aquellos documentos que no trataban expresamente de ello; a mediados de los años ochenta, con ocasión de la celebración del Sínodo extraordinario de los Obispos, W. Kasper hizo una relectura desde la categoría de comunión como hilo directriz del

programa de renovación eclesial. De otro tono, pero ofreciendo también una lectura global de la doctrina conciliar, se podría citar la obra del P. Le Guillou, *El rostro del Resucitado. Grandeza profética, espiritual y doctrinal, pastoral y misionera del Concilio Vaticano II*, o el ensayo de K. Wojtyła, *La renovación en las fuentes* (de 1972).

Situados en este horizonte el libro de Planellas responde a esta pregunta: ¿qué peso le corresponde al tema de la pobreza en el acontecimiento y en el texto conciliar? ¿Puede funcionar como hilo directriz? El autor había venido trabajando sobre esta temática en cursos impartidos en los últimos años y, en 2010, ofreció un anticipo en el trabajo dedicado a «la Iglesia de los pobres» en las dos primeras sesiones del Vaticano II y en la *Lumen gentium* (Revista Catalana de Teología 35, pp. 23-62) Prolongando estos estudios nos descubre ahora cómo la idea de Iglesia de los pobres es uno de los rasgos de la imagen de Iglesia del Vaticano II. Para ello ha repasado en las tres secciones de la obra los cuatro períodos conciliares. Para ello ha recorrido buena parte de los documentos fundamentales del Vaticano II siguiendo esa pista, comenzando por *Sacrosanctum Concilium* y *Lumen gentium*, siguiendo por *Gaudium et spes*, *Presbyterorum ordinis*, *Apostolicam actuositatem*, *Perfectae caritatis*, *Christus Dominus* y *Ad gentes*. Sus pesquisas no se centran sólo en los textos finales, sino que sigue la discusión y los debates a través de las intervenciones de los padres en el aula, recogidas en las actas sinodales. Hay dos textos que adquieren una especial densidad: el artículo 8 de la constitución dogmática sobre la Iglesia y el artículo 5 del decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia.

Este detallado estudio hace una aportación importante que debe ayudar a la mejor inteligencia del acontecimiento y de la doctrina conciliar y conecta al mismo tiempo con un anhelo muy hondo del Papa Francisco, formulado *expressis verbis* en su exhortación apostólica sobre la alegría del Evangelio: «quiero una Iglesia pobre y para los pobres», que sería una buena síntesis de LG 8 y AG 5. Seguramente el Papa jesuita ha meditado en alguna ocasión la famosa carta sobre la pobreza de S. Ignacio, en la que dice: «La amistad con los pobres nos hace amigos del Rey eterno». S. MADRIGAL

HISTORIA DE LA IGLESIA

GÓMEZ NAVARRO, S., *Mirando al cielo sin dejar el suelo: Los jerónimos cordobeses de Valparaíso en el Antiguo Régimen*. Estudio Preliminar y Edición Crítica del libro *Protocolo* de la comunidad, Visión Libros, Madrid 2014, 822 pp. ISBN: 978-84-9886-763-3.

El grueso volumen resultante del trabajo realizado por la profesora Gómez Navarro es fruto de la concatenación de dos libros, puesto que al amplio estudio